

August 22nd, 2022 – Queenship of Mary

Hoy celebramos a María como nuestra Reina. Ella es nuestra Reina de la Misericordia. A lo largo de los siglos, los Padres de la Iglesia han dicho que el Señor conserva para sí la mitad de su reino, que es el reino de la justicia, pero la otra mitad la entrega a su Madre, y ésta es el reino de la misericordia. Así, Cristo Rey es el juez justo y Nuestra Reina María es el tribunal de apelación misericordioso.

¿Dónde vemos este principio? En las bodas de Caná, el Señor dijo que aún no había llegado la hora de su Pasión. ¿De qué hora se trata? La hora en que la justicia de Dios se cumpliría en la Cruz.

Pero ¿qué hizo la Virgen? Su Santísima Madre le rogó que no esperara ni un momento más. Le rogó que fuera misericordiosa con los necesitados allí en esta fiesta de bodas. Le pidió que supliera sus necesidades convirtiendo el agua en vino. Y así el Señor de la justicia realizó la obra de misericordia a petición de su Madre.

Tres años después, el agua no se convirtió en vino, sino en sangre. Fue entonces cuando Jesús cumplió con toda la justicia en la cruz. Allí, Jesús, con San Juan y la Santísima Virgen, entregó la mitad de su reino dándonos un gran regalo que nadie más podía dar... a saber, su Madre: "He aquí tu Madre".

¿Y qué hace este regalo de una nueva madre? Hace lo que las madres hacen por los hijos. Piensa en lo que tu madre en sus mejores momentos hizo por ti... ... Esta Madre hace todo eso y más por nosotros. Lo hace de una manera perfecta que nuestras madres nunca pudieron realizar a causa de sus limitaciones.

Con San Bernardo, la Iglesia ha repetido la oración a María como Reina de la Misericordia: "Acuérdate, oh Virgen Graciosa, de que nunca nadie que haya recurrido a tu protección, implorado tu ayuda o buscado tu intercesión, ha quedado sin ayuda". La oración del Memorándum.

Podemos tener confianza en esta reina celestial de la misericordia. Porque ella es también nuestra madre perfecta. Como Cristo intercede por nosotros ante el trono de su Padre, así María intercede por nosotros ante su divino Hijo. Encomendémonos a nuestra gran reina.

Today we celebrate Mary as our Queen. She is our Queen of Mercy. Through the centuries, the Church Fathers have said that our Lord keeps for himself half his kingdom, which is the kingdom of justice, but the other half he gives away to his Mother,

and this is the kingdom of mercy. So Christ the King is the Just Judge and Our Queen Mary is the Merciful Court of Appeal.

Where do we see this principle at work? At the marriage feast of Cana, our Lord said that the hour of his Passion was not yet at hand. What hour is this? It is the hour when God's justice would be fulfilled upon the Cross.

But what did Our Lady do? his Blessed Mother begged him not to wait a moment longer. She begged him to be merciful to those who were in need there at this wedding party. She asked him to supply their needs by changing water into wine. And so the Lord of justice performed the work of Mercy at his Mother's request.

Three years later - the water was not changed into wine but into blood. This is when Jesus fulfilled all justice on the cross. Jesus there, with St. John and the Blessed Virgin, surrendered half his kingdom by giving to us a great gift that no one else could give... namely, his Mother: "Behold your Mother."

So what does this gift of a new mother do? She does Whatever mothers do for sons. Think about what your mother in her best moments did for you... .. This Mother does all of that and more for us. She does it in a perfect way that our mothers were never able to accomplish because of their limitations.

With Saint Bernard, the Church has repeated the prayer to Mary as the Queen of Mercy: "Remember, O Most Gracious Virgin Mary, that never anyone who had recourse to your protection, implored your help or sought your intercession, was left unaided." The Memorare prayer.

We can have confidence in this heavenly queen of mercy. Because she is also our perfect mother. As Christ intercedes for us at the throne of his Father, so Mary intercedes for us with her divine Son. Let's entrust ourselves to our great queen.